

a conquistar su favor incierto, todavía no es la ciudad dura, ámbito del desamparo de tantos emigrantes, seres abstractos, estadísticos. La ciudad se asocia con la independencia, con la libertad posible. Madrid puede ser el lugar para encauzar una energía, un afán; el lugar donde poder aplicar ese «necesario repuesto de locura... para que haya progreso...» del que habla el doctor Montarco,⁴⁴ huyendo de la vida vulgar, de la uniformidad, de la monotonía. En Madrid viven las gentes del cine y del teatro, de la literatura. Allí dejamos a nuestro joven provinciano, a mediados de los cincuenta, con una vida por delante que desgraciadamente sería corta. Ajeno a nuestro propósito de esbozar unas notas sobre la vida teatral y cultural de la ciudad de Alcañiz en los años cincuenta, nada diremos aquí de su labor y sus afanes de esos años madrileños. Tal vez pueda ser materia para otra ocasión.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 516.

DESORDEN EN EL CAMPO: ANÁLISIS DE LA SOCIEDAD RURAL TUROLENSE DESDE LA SUBLEVACIÓN ANARQUISTA DE 1932 HASTA LA INSURRECCIÓN DE 1933

ELISEO MORENO BURRIEL

El inicio del año 1932 no traerá buenos presagios para la convivencia democrática de la que tan necesitada estaba la política reformista del gobierno Azaña. Arnedo, Castilblanco, Zalamea de la Serena, Épila, Jeresa, Calzada de Calatrava, suenan a torpezas cometidas por unas Fuerzas de Orden Público acostumbradas a utilizar métodos represivos propios de épocas pasadas.¹ La sublevación general de la CNT en la comarca minera del Alto Llobregat en la segunda quincena de este mes de enero, confirmó que el anarcosindicalismo había dado ya por concluido el período de gracia que le había otorgado a la República.²

La conclusión de este ciclo contemporizador con el gobierno reformista de la República tuvo mucho que ver con las tensiones internas surgidas entre “sindicalistas” y “anarquistas” por conseguir el control de la organización anarcosindicalista. Ambas opciones representaban dos formas casi contrapuestas de entender el sindicalismo. Para los primeros organización, disciplina y negociación; y para los segundos, “gimnasia revolucionaria”, “acción directa” y confrontación.³

¹ Las violentas represiones llevadas a cabo por Fuerzas de Orden Público en estas localidades ocasionaron muchos muertos que complicaron el clima social de aquellas comarcas... La denominada por algunos Semana Trágica empezó en el pueblo de Castilblanco (Badajoz) el 31 de diciembre de 1931 con la muerte de un agricultor al intentar disolver la Guardia Civil una manifestación pacífica, lo que ocasionó el ataque furioso de la multitud contra los 4 guardias civiles causándoles la muerte. Los acontecimientos se fueron sucediendo en Zalamea de la Serena (Badajoz), 2 campesinos muertos y 3 heridos por la Guardia Civil. Arnedo (La Rioja) 6 hombres y 5 mujeres muertos y más de 30 heridos. Épila (Zaragoza) 2 muertos, Jeresa (Valencia) 2 muertos. Puertollano (Ciudad Real), 1 muerto y Calzada de Calatrava (Ciudad Real), 1 muerto.

² Denominamos *período de gracia* al espacio de tiempo en que la CNT adopta una postura no beligerante contra el gobierno surgido el 14 de abril de 1931.

³ La división del anarcosindicalismo ha sido estudiado por Julián Casanova en su reciente trabajo *De la*

Sin embargo, la organización anarcosindicalista no evoluciona en todas territoriales de la misma manera. Mientras se va radicalizando en Aragón y otras regiones como Castilla y Levante, desde Cataluña, sede del Comité Nacional, se insiste en el mantenimiento de la postura negociadora y contemporizadora con la joven República, postura que será muy criticada en una reunión de delegados regionales celebrada en Madrid los últimos días de diciembre.⁴

Esta divergencia de planteamientos, también entre dirigentes y militantes, se pone de manifiesto en la insurrección el Alto Llobregat iniciada el 19 de enero sin preparación previa de los dirigentes del sindicato.⁵ Fue una puesta de escena a cargo y por cuenta de los militantes anarcosindicalistas de la zona, que, por primera vez, piensan en una alternativa de organización social: *el comunismo libertario*.

El 23 de enero, el mismo día que el gobierno domina la insurrección, el Comité Nacional de la CNT acuerda «dar la orden de paro en toda España, aceptándola con todas sus consecuencias»,⁶ que fue dominada rápida y enérgicamente por el gobierno de Azaña.

calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939), Ed. Crítica, Barcelona, 1997. En este trabajo el autor dedica todo el capítulo «Las señas de identidad» precisamente a la evolución de las luchas intestinas entre las dos concepciones o formas de entender el sindicalismo. Los «sindicalistas» y los «anarquistas», aunque como el propio autor advierte no se pueden reducir las dos posiciones a comportamiento puros, es decir, los unos partidarios de la negociación y los otros de la acción directa ya que «llamar a los primeros «sindicalistas» para oponerlos, por ausencia de anarquismo en sus venas, a los segundos, no es del todo justo, porque salvo por lo que respecta a la evolución posterior de Pestaña y quienes le siguieron en su proyecto, esos «sindicalistas» siempre consideraron que el «Sindicalismo Revolucionario no se bastaba a sí mismo» para la conquista de una «sociedad sin Estado». Como declaraba Peiró en 1929, con argumentos que reiteraría en 1932, «sin el soplo o la impulsión espiritual de los anarquistas, el sindicalismo no realizará jamás ninguna gesta revolucionaria, y mucho menos la Revolución Social». Anarcosindicalistas es la definición que mejor se adapta a sus ideas prácticas» p. 79. 4 El Comité Nacional es severamente criticado por su falta de iniciativa ante lo que estas delegaciones veían como un atropello a los obreros la actitud de la República. Además de criticar «Los representantes de Aragón apoyados por los de Castilla, y, en menor grado, por Asturias y Levante criticaron al Comité Nacional ... y pidieron que saliera de Cataluña» Graham Kelsey, p. 133. Esta forma espontánea y libre de complejos con se expresaban las diferentes delegaciones territoriales era fiel reflejo de la propia vertebración de la estructura de poder existente en la organización, de tal manera que, a pesar de que no faltaba iniciativa movilizadora, ésta no provenía necesariamente del Órgano Central de poder. Julián Casanova ha dado su punto de vista (*De la calle... op. cit.*) «El Comité Nacional, sin embargo, era una mera oficina de correspondencia que se veía incapaz de coordinar la actividad de todo el país». Hasta tal punto era eso cierto que, si creemos sus propias declaraciones (Del Comité Nacional), se enteraba de los conflictos, huelgas o movimientos de protesta cuando salían en la prensa. Esta falta de coordinación será un handicap con el que tendrá que convivir el movimiento anarcosindicalista, que se pondrá de manifiesto por primera vez en los acontecimientos ocurridos durante la 2ª quincena de enero de 1932.

5 Así lo afirma Julián Casanova en su obra *De la calle...* y Graham Kelsey en *Anarcosindicalismo...*

6 Julián Casanova, *De la calle... op. cit.* Parece que algunos delegados sindicales presionaron al Comité para que se decidiera dar un paso adelante y apoyara la huelga de los mineros, paso que al fin dio aunque con escasísimo eco en el territorio español. Solamente hubo huelgas o insurrección, y seguimos a

LA INSURRECCIÓN EN LA ZONA RURAL BAJOARAGONESA

En Aragón en estos momentos no se registra ningún hecho especial, tan sólo algún incidente menor en Zaragoza.⁷ Las primeras noticias de que algo ocurre en la Tierra Baja de Teruel surgen el domingo 24.⁸ Sin embargo la división entre dirigentes y militantes es también patente en Aragón.⁹

En la noche del domingo del 24 al 25 de enero el conflicto va a estallar en Alcorisa, pero sobre todo en Castel de Cabra con una virulencia y un alcance desconocidos hasta el momento en la zona. En Castel de Cabra tienen lugar los hechos de mayor gravedad. Contaba este pueblo de la zona minera central con unos 500 habitantes, dedicados a actividades agrícolas y mineras fundamentalmente. Pero, por esa época había en la localidad unos 200 obreros (aunque algunos hablan de 300) de la compañía que estaba construyendo el tramo del ferrocarril entre Teruel y Alcañiz, perteneciente a la línea Teruel-Alcañiz-Lérida.¹⁰

En la noche del 24 al 25 de enero¹¹ un tumultuoso grupo de personas se dirigió hacia el Ayuntamiento, obligó al Alcalde y al Secretario a entregarles las llaves del mismo. Una vez dentro, 40 o 50 personas, se apoderaron de toda documentación, que acto seguido arrojaron a la plaza haciendo con ella una hoguera. Además de la docu-

Casanova, p. 104, en Sollana (Valencia), Binéfar y Bellver del Cinca (Huesca) y en Alcorisa y Castel de Cabra y otros pueblos de Teruel donde tuvieron lugar los acontecimientos más graves, como ahora veremos.

7 Sólo se registran dos explosiones de petardos de poca potencia en las puertas del Seminario de San Carlos y en la Iglesia de Santa Lucía, frente a la Alcohola el jueves 21 de enero, *Heraldo de Aragón*, 22 de enero de 1932.

8 *Heraldo de Aragón*, domingo 24 de enero de 1932. El Gobernador Civil de esta provincia asegura que hay tranquilidad en la provincia excepto en el pueblo de La Fresneda, pero que ya ha tomado medidas. Otros pueblos como Torre del Compte, Castellote y Gargallo también registraron algún tipo de incidentes de los que da noticia Graham Kelsey en *Anarcosindicalismo...*

9 *Heraldo de Aragón* de 24 de enero publica una nota recogida en el *Semanario Cultura y Acción*, órgano regional aragonés de la CNT y AIT, donde se comunica a sus afiliados la no convocatoria de ninguna huelga general en los próximos días.

10 Eloy Fernández Clemente El ferrocarril en la provincia de Teruel: balance de una frustración, en *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses*. Actas, Villarlengo 8-10 de junio de 1984. Se trataba de un proyecto de 1926 que se anuncia en el mismo acto de la creación de la Confederación Hidrográfica del Ebro «...la tan soñada línea Teruel-Alcañiz-Lérida, de 275 Km, cuyo trazado se acomete inmediatamente... La línea, como es sabido, no llegará a ver instalarse las vías, aunque después de la Guerra Civil se continúan tarea de conservación de lo realizado para luego abandonarla completamente por su «escasa rentabilidad», p. 204.

11 El relato de los acontecimientos ha sido extraído de la prensa regional *Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón* de los días 26 y 27 de enero de 1932. El primero de los diarios es el que dedica más atención y espacio a la noticia, incluso manda un enviado especial al día siguiente de los hechos con el fin de relatar de primera mano los hechos ocurridos. Curiosamente este enviado especial empezó su recorrido por Alfámbra y Perales, localidades en las que no había pasado nada y muy alejadas del escenario de los hechos. Este mismo enviado especial es el único que cuenta el brote anticlerical surgido en Castel de Cabra que afortunadamente no llegó a consumarse.

mentación local, quemaron la bandera tricolor y proclamaron el *comunismo libertario* desde el balcón del Ayuntamiento. Era la primera vez que se proclamaba en Teruel el *comunismo libertario*. No contentos con eso, otro grupo preparó en la plaza una gran cantidad de leña con la intención de quemar al cura párroco don Lorenzo Abizanda. El hecho no fue consumado porque, según informa el periodista, fueron detenidos por los componentes de un automóvil que los convencieron al comunicales que el movimiento había fracasado. Tras esto se dirigieron al polvorín de la compañía del ferrocarril y se apoderaron de 5 cajas de dinamita, 2 de pólvora, 3.000 cartuchos y 4.500 mechas, y, armados de esta guisa, se situaron en la carretera a esperar a la Guardia Civil. Inmediatamente fuerzas de la Guardia Civil y del ejército fueron enviadas a la localidad dominando rápidamente la insurrección restableciendo el orden republicano. Fueron detenidas en un primer momento 36 personas,¹² finalmente reducidas a 28, que fueron "alojadas" en las Escuelas Nacionales, convertidas de este modo en cárcel temporal.

En Alcorisa, a 35 Km de la anterior localidad, y donde sí había sede sindical de la CNT, fue declarada la huelga general desde el lunes 25 de enero. En la noche del 24 al 25, se produjo un atentado contra el Cuartel de la Guardia Civil con el lanzamiento de dos bombas que solamente causaron pequeños desperfectos en el edificio. En un primer momento se acusó del hecho a los componentes de un automóvil matrícula de Zaragoza que circulaba con cinco ocupantes por la localidad.¹³ En realidad habían sido enviados desde Zaragoza ante las noticias alarmantes que llegaban del Bajo Aragón para intentar frenar el levantamiento,¹⁴ con escasos resultados. No obstante su detención, pronto fueron exonerados de la autoría del atentado para pasar la acusación a los anarquistas conocidos de la localidad.¹⁵ En consecuencia empezaron las detenciones entre los conocidos sindicalistas de la CNT locales. En una primera oleada fueron detenidos 13 personas, cifra que finalmente subirá a 16. En los días sucesivos irán apareciendo en la prensa algunos nombres.¹⁶ El más buscado fue el maestro Julio

12 *Heraldo de Aragón*, jueves 28 de enero de 1932.

13 Se trataba del vehículo matrícula Z-3066 y sus ocupantes fueron identificados nada más ser apresados como el Comité Nacional del Sindicato en Aragón, Rioja y Navarra. Se trataba de los miembros de la CNT: Pedro Abril Yago, Joaquín Ascaso Budría, Miguel Remartínez, Daniel Falcó y Cesáreo Feces Canaro.

14 De los más significados eran Pedro Abril Yago fundador de la CNT en Teruel capital. Trabajador de los Altos Hornos de Sagunto, había vuelto a Teruel con la proclamación de la República. Joaquín Ascaso Budría era uno de los líderes de la línea dura de la CNT aragonesa, miembro del Comité Nacional Revolucionario en la sublevación de diciembre de 1933, como luego veremos.

15 En *Heraldo de Aragón* del jueves 28 de enero se justifica este traslado de acusación en base a que «ésta es la segunda vez que ocurre un hecho semejante, porque el 7 de octubre último también fue tiroteado el edificio».

16 En *Heraldo de Aragón* del 30 de enero aparecen los nombres de los detenidos «comunistas de acción» foráneos: Jaime Escobar Caballé de Madrid, José Fernández Pérez de Vitoria, Jesús San Vicente de Huesca y Francisco García de Madrid. En el mismo diario, al día siguiente se citan los nombres de

Ayora¹⁷ conocido anarcosindicalista de la zona y que había sido visto en Alcorisa el día del atentado. Ayora pudo huir siendo detenido el miércoles 3 de febrero en Ejulve. Para dominar la situación, el gobierno envió a la localidad una compañía de Infantería desde Barcelona que encontró la situación ya restablecida cuando llegó. El martes 2 de febrero, el diario el *Heraldo de Aragón* informa del regreso de las fuerzas a sus puntos de origen.

Los detenidos fueron recluidos en la cárcel de Teruel.¹⁸ El 12 de marzo siguiente fueron puestos en libertad provisional y sin fianza, cuarenta de ellos.¹⁹ El resto fue saliendo con libertad provisional, excepto dos que tuvieron que pagar una fianza de mil pesetas, en el intervalo de los dos meses siguientes. La excepción fue Julio Ayora que no pudo disfrutar de la libertad provisional y sólo salió de la prisión tras la celebración del juicio al año siguiente. Estuvieron en libertad hasta agosto de 1933, fecha en que el fiscal formuló la petición de condena a cada uno de ellos por lo que tuvieron que ingresar de nuevo en prisión. Desde aquí emiten un comunicado dirigido al pueblo de Alcorisa que aparece en el diario CNT que más parece destinado a mantener alta la moral de los militantes anarcosindicalistas en tan difíciles momentos.²⁰ Pocos días después en otro medio anarcosindicalista, *Solidaridad Obrera*, se anuncia la petición del fiscal que pide 405 años de cárcel para los 16 detenidos de Alcorisa. El diario sindicalista aprovecha la ocasión para sacar un comunicado durísimo contra el gobierno de la República que firma el Comité Pro Presos de Teruel.²¹ Un escueto comunicado del medio anarcosindicalista CNT anuncia las penas solicitadas por el fiscal: 405 años para los de Alcorisa y 600 para los de Castel de Cabra.²² La víspera del ju-

la localidad: Manuel Peralta, Bienvenido Omedes, Ramón Oliveras, Victorio Gracia, Pascual Esparza y Desiderio Borrás.

17 Maestro y miembro muy activo de la CNT en esta parte del Maestrazgo turolense. Fichado y temido por la Guardia Civil por el proselitismo que podía ejercer entre los obreros y campesinos sin tierras de la zona, pasó la mayor parte de 1932 en prisión, sin poder beneficiarse de la libertad condicional que se aplicó a los demás detenidos de Alcorisa y Castel de Cabra en marzo de 1932. Sólo pudo salir de la cárcel tras la sentencia absolutoria de noviembre de 1933 siendo nuevamente detenido con motivo del levantamiento de diciembre de 1933. Debió salir de la cárcel tras las elecciones de 1936 y se le encuentra en la comarca de Montalbán luchando contra la sublevación de 1936. Estuvo en el Congreso de la Colectividades de Caspe de 1937 representando a Montoro.

18 Además de los de Castel de Cabra y Alcorisa, hubo 5 detenidos en Castellote y 4 en Híjar. Estas noticias van apareciendo en *Heraldo de Aragón* los días 28, 31 de enero y 3 de febrero de 1932.

19 *Heraldo de Aragón*, domingo 13 de marzo de 1932.

20 CNT 24 de agosto de 1933: «Comunicado al pueblo de Alcorisa desde la cárcel de Teruel por los presos de Alcorisa ¡Trabajadores alcorisanos: Ni por persecuciones, ni por encarcelamiento ni por hambre, claudicar! ¡Antes nuestra dignidad de hombres que ceder! ¡Hay que mantener siempre en alta nuestras justas y humanas peticiones en bien de todos! VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO, VIVA LA ANARQUÍA, Los presos gubernativos de Alcorisa. Cárcel de Teruel».

21 *Solidaridad Obrera*, 10-septiembre-33. El artículo lleva como títulos «Racha de procesos» y «Se pide 405 años de presidio para los procesados de Alcorisa» y aparece en páginas interiores.

22 CNT 12 de septiembre de 1933.

cio *Solidaridad Obrera* publica en primera página un artículo con la firma de Laureano Arteaga en el que arremete contra la burguesía alcorisana y, por extensión, contra toda la burguesía turolense, a la que responsabiliza de la dureza de la petición fiscal.²³

El primer juicio fue el de Alcorisa que se celebró el 10 de noviembre de 1933 en la Audiencia Provincial, actuando como abogado de la defensa el conocido abogado radical-socialista turolense Gregorio Vilatela.²⁴ Fue un juicio breve, que tras los informes del fiscal y las defensas, todos los acusados fueron absueltos y puestos inmediatamente en libertad. El juicio contra los acusados de Castel de Cabra no llegó a celebrarse. El fiscal debió retirar las acusaciones contra ellos y el caso fue sobreseído y los presos en libertad.

DE LA SUBLEVACIÓN DE 1932 A LA INSURRECCIÓN DE 1933

Queda así constancia de la presencia activa del anarcosindicalismo en el mundo rural aragonés. Presencia que aquí no habría dejado de aumentar²⁵ en un marco generalizado de descenso que sólo la Guerra Civil pudo salvar.²⁶

Aragón constituye pues la excepción. Si, como hemos visto, la tendencia comienza a invertirse coincidiendo con la primera insurrección de 1932, en Aragón parece ser un momento de consolidación sostenida, como lo demuestra la continua apertura de

²³ *Solidaridad Obrera* 10 de noviembre de 1933. Algunas de las frases que se vierten en el artículo dan idea de lo furibundo del ataque. «...Estos compañeros no cometieron otro delito que el de luchar contra la burguesía de la comarca, y en especial de la alcorisana, que esperaba surgiera el pretexto para llevar a cabo lo que tantos anhelaban...», siendo muchísimas las detenciones que se llevaron a cabo, con el fin de hacer una buena selección y encartarlos todos ellos en un fantástico y amañado proceso... Ya estará satisfecha la burguesía turolense de la labor realizada por los más fieles servidores del capitalismo... A pesar de la seguridad que tenemos de que nuestros hermanos alcorizanos obtendrán veredicto de inculpatibilidad, hemos de dejar bien sentado que nosotros no estamos dispuestos a dejarnos arrebatar nuestra propia carne para que sea befada y escarnecida, pues antes sucumbiríamos con dignidad en la batalla».

²⁴ Gregorio Vilatela, abogado afincado en Teruel pertenecía al Partido Radical Socialista de Izquierdas, partido con el que concurrió a las elecciones de noviembre de 1933 por la circunscripción de Teruel, no saliendo elegido. Tuvo que competir entre otros contra J. María Julián Gil, Miguel Sancho Izquierdo, Casto Simón Castillo, Leopoldo Igual y el que era en ese momento ministro de la Guerra de la República, Vicente Irujo. Salió elegido diputado por la coalición del Frente Popular en la provincia de Teruel en febrero de 1936 y fusilado por los militares sublevados el día 10 de agosto de 1936 en Zaragoza.

²⁵ Julián Casanova ofrece en su trabajo *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa 1936-1939*, Ed. S.XXI, Madrid, 1985, datos de la evolución de la afiliación a la CNT en el ámbito rural aragonés en el que resalta el continuo aumento a lo largo del período republicano.

²⁶ Graham Kelsey, *Anarcosindicalismo y estado*, op. cit. Este autor cita el ejemplo de Cataluña, sin duda la región más representativa del anarquismo nacional, que pasó de tener 380.000 afiliados en 1931, a menos de 200.000 en 1933 y sólo a 143.000 en la primavera de 1936, p. 187. Julián Casanova en *De la calle...* también hace hincapié en esta evolución. El máximo apogeo lo habría alcanzado a finales de 1931 con cerca de 800.000 afiliados, momento de inversión de la tendencia.

sindicatos adheridos a la CNT. En el momento de la sublevación de enero de 1932 la CNT tiene consolidados los centros de Mas de las Matas, Valderrobres, Beceite, Monroyo, Calaceite, Torre del Compte, Aguaviva, Alcorisa, Castellote, Calanda, Alcañiz, Híjar, Albalate del Arzobispo.²⁷ Pueblos más pequeños como Gargallo, Oliete, Castel de Cabra, Urrea de Gaén, La Fresneda, y otros no tenían centro abierto pero era conocida la presencia en ellos de grupos anarcosindicalistas. A pesar de la enorme trascendencia de las insurrecciones de 1932 y 1933 en la zona, en las que hubo muertos, heridos, y cientos de detenciones, la llama anarquista no se apagó, sino que se mantuvo bien alta llegando a zonas de la provincia, como la cuenca minera de Utrillas y el valle del Jiloca, donde la presencia de la UGT era muy fuerte y más antigua. Así, veremos en el Congreso de Zaragoza de mayo de 1936 representadas nuevas localidades que han constituido grupos estables.²⁸

Una característica peculiar de la presencia anarcosindicalista en el medio rural lo constituyeron los *grupos libertarios* que proliferaron en esta época. Estos grupos proyectarían una dimensión cultural en el anarcosindicalismo aragonés.²⁹ Los medios que tenían estos grupos para extender la ideología eran fundamentalmente reuniones comunales, festivales libertarios, salidas al campo, visitas a otras comunidades más pequeñas de pueblos próximos, comidas de fraternidad, celebración conjunta de las fiestas locales, etc. En todas estas reuniones no faltaba la charla o el mitin de aquellos militantes más leídos que habían tenido acceso a obras libertarias procedentes de la capital. Otras veces eran los dirigentes regionales que acudían a alguna concentración con el fin de darse a conocer entre la militancia y aprovechar para mantener alta la llama de la revolución.³⁰ Otros, más intelectualizados, constituían pequeñas agrupaciones teatrales en localidades de mayor importancia. Estos grupos libertarios adoptaban nombres sonoros como Nueva Aurora, Nueva Humanidad, Los Sin Patria y tuvieron gran importancia en la provincia de Huesca y en la Tierra Baja de la de Teruel.

²⁷ La mayoría de estos centros fueron cerrados por orden gubernativa tras los hechos de enero de 1932, permaneciendo cerrados hasta el 9 de marzo del mismo año, fecha en que el Gobernador dio por finalizada la clausura.

²⁸ Julián Casanova, *Anarquismo y revolución...*, op. cit. p. 26. En este congreso aparecen representadas localidades que han constituido nuevos centros sindicalistas como Orihuela del Tremedal, Santa Eulalia, Villarquemado, Aliaga, Escucha, Palomar de Arroyos, Cuevas de Cañart, Foz Calanda, Ariño, La Puebla de Híjar, Teruel, Montalbán y Utrillas.

²⁹ G. Kelsey, *Anarcosindicalismo y estado...*, p. 189.

³⁰ *ibidem*, p. 188. Ocasiones como el primero de mayo eran momentos para concentrar grandes masas y dirigirles soflamas revolucionarias. Cuando la ocasión lo requería se invitaba a figuras de talla nacional como ocurrió el 1 de mayo de 1933 cuando se reunieron a las orillas del Ebro en los alrededores de Zaragoza, en el Soto de la Almozara, y se dio un «grandioso mitin en el que hablaron Valeriano Orobón Fernández y Avelino González Mallada en representación del comité nacional y el periódico CNT, respectivamente, y Miguel Abós, el secretario del comité regional de Aragón, unas 20.000 personas se congregaron».

Localidades como Calanda, Alcorisa, Mas de las Matas, Beceite, Oliete, San Agustín, tuvieron algún grupo de este tipo. Otra importante institución la constituyeron los ateneos, localizados en Zaragoza y localidades de cierta importancia.³¹

Las razones del aumento de la presencia anarcosindicalista en el medio urbano y rural aragonés mientras que en el resto del territorio español pasaban un momento de continuo descenso se debería a varias razones: Postura unitaria, enorme represión gubernamental que actuaría de cohesión, enorme importancia de los grupos libertarios, y, lo que genéricamente denominamos *malestar agrario*.

LA CONFLICTIVIDAD RURAL EN EL ÁMBITO TUROLENSE DESDE ENERO 1932 A DICIEMBRE 1933

Los cambios producidos a lo largo del siglo XIX en el ámbito de la actividad agraria hay que situarlos en el contexto de la revolución liberal burguesa. La naturaleza del cambio es de tal importancia que afecta a la sociedad desde el punto de vista ideológico, político, social y económico. El fin del proceso significaba la eliminación de cualquier barrera que pudiera poner objeciones a la forma de producción capitalista.³²

A pesar de la abundante legislación encaminada a la eliminación de las servidumbres, la resistencia de los campesinos al abandono de sus actividades tradicionales fue de tal naturaleza que los campesinos, una y otra vez, transgredían la norma y volvían a sus actividades consuetudinarias.³³

Con la proclamación de la Segunda República se inicia una tendencia orientada a la mejora de la situación económica de las clases asalariadas al establecer una política redistributiva de los recursos de las clases poseedoras hacia las más humildes. Sin embargo la actitud de los propietarios fue la de enfrentarse abiertamente a las medidas que se tomaban desde el Gobierno.³⁴ Si a esto añadimos la lentitud desesperante

que mostraba la República en alguna de las medidas-estrella como era la Ley de la Reforma Agraria, no nos extrañaremos que a medida que pasaba el tiempo, la *paciencia* de estos colectivos se iba reduciendo en la misma medida que tomaban cuerpo las ideas de los más radicales de la CNT.

Este cúmulo de condicionantes catalizó el malestar conduciéndolo por un lado, hacia la senda de la insurrección, de la mano del anarquismo, y por otro, rememorando las formas tradicionales de resistencia que de forma individual o colectiva fueron surgiendo como un rosario aquí y allá.

La situación en Aragón no era muy distinta de lo observado en otras partes. Sin embargo, aunque se conocen datos de zonas muy concretas de conflictividad social, no existe ningún estudio global hasta el momento. Lo que aquí se ha intentado es ofrecer datos referidos al espacio geográfico turolense, y en el tiempo al período que recoge el ámbito de este trabajo, es decir, desde enero de 1932 hasta diciembre de 1933.³⁵

Hay algunos datos que muestran que la situación se asemejaba a estar encima de un barril de pólvora. Con la inmensa cantidad de parados en la zona rural, la tierra catalogada de productiva sin cultivar ascendía al 55,5% en la provincia de Huesca, el 50,5% en la de Teruel y el 37% en la de Zaragoza. Y más datos el 75% de las tierras sin cultivar eran comunales en la provincia de Huesca.³⁶

Para facilitar la comprensión de la situación social que se vivía en el medio rural turolense, los datos obtenidos se han clasificado en tres grupos. En el primero se han considerado lo que hemos denominado «Resistencias individuales del campesino ante el proceso de formación del capitalismo agrario». En el segundo grupo se han incluido lo que hemos denominado «Resistencias colectivas residuales de la introducción del capitalismo en el campo». Por último en el tercer grupo hemos considerado todas aquellas «Huelgas, manifestaciones de carácter obrero».

Por lo que respecta a las acciones documentadas diremos que son hechos que se

a los jornaleros de la localidad, boicotear la actividad de los jurados mixtos, etc.

³⁵ Este período, por razones coyunturales, delimita la máxima conflictividad de este tipo. Antes de la fecha la situación era de expectación, de espera, hasta comprobar cual era el alcance real de las medidas tomadas por la República. Después de la segunda fecha, y tras el fracaso total de la sublevación de 1933, los más fogosos militantes anarquistas ingresaron en prisión, y sólo salieron de ella tras las elecciones de febrero de 1936. Así lo corrobora Julián Casanova en su obra *De la calle...*: la intensidad de las luchas sociales cayó en picado después de la última de las insurrecciones del período republicano. Para muchos con los patronos envalentonados tras la derrota obrera, empezó un período verdaderamente «negro». Para la CNT lo «negro» había comenzado muchísimo antes y no parece que ese momento fuera más oscuro que el anterior... A la altura de 1935, con el paro castigando a sus sectores más combativos, las cárceles repletas de activistas destacados, con montones de afiliados que habían desertado de sus filas y otros muchos que no pagaban sus cuotas, la organización se hallaba al borde del colapso». No obstante, la falta de estudios de este tipo nos impide universalizar la conflictividad rural espontánea a la organizada.

³⁶ Kelsey, G., *Anarcosindicalismo y estado...*, op. cit., p. 202. Los datos han sido obtenidos del trabajo de Ricardo del Arco en *Heraldo de Aragón* de 27 de mayo de 1931.

31 G. Kelsey, *Anarcosindicalismo y estado...* p. 191. El ateneo se proyectaba como el centro cultural de los trabajadores, provisto de periódicos, revistas, libros y panfletos.

32 Los cambios producidos en la actividad agraria dentro del ámbito de la revolución burguesa han sido tratados en Sanz García, Angel y Garrabou, Ramón eds., *Historia agraria de la España contemporánea*, Ed. Crítica, Barcelona, 1985, especialmente en la Introducción a cargo de Angel García Sanz.

33 No abundan los trabajos sobre las resistencias del campesino ante la nueva situación social generada por la Revolución Burguesa. Necesariamente nos hemos de referir a la citada obra de Angel Sanz y Ramón Garrabou. En el ámbito andaluz hay un trabajo de Salvador Cruz Artacho y Manuel González de Molina publicado en el n.65 de la revista *Agricultura y Sociedad*, octubre-diciembre de 1992, «Privatización del monte y protesta campesina en Andalucía Oriental (1836-1920)». Para el período de la II República hay un trabajo de Fernando Sánchez Marrojo *Delincuencia y derecho de propiedad. Una nueva perspectiva del problema social durante la Segunda República* en *Historia Social* n.14, otoño de 1992. El estudio relativo a la provincia de Cáceres profundiza en este tipo de acciones tipificadas como acciones de tipo social pero que en realidad eran manifestaciones del descontento agrario del campo español, ya que como dice el autor sus manifestaciones más características eran los «endémicos robos en el campo de frutos y ganados», p. 36.

34 Estos propietarios emprendían acciones como dejar de sembrar parte de sus tierras, no dar trabajo

repiten de unos pueblos a otros aunque se hallen muy distantes en el espacio. Hemos tenido que considerar un abanico de acciones incluidas en lo que James C. Scott tipifica como "Every day forms of Peasant Resistance" (Formas cotidianas de resistencia del campesino):³⁷ roturación abusiva, robos a personas, atentados contra la propiedad, desacato contra la autoridad, enfrentamientos clasistas entre jornaleros y propietarios.

RESISTENCIAS INDIVIDUALES DEL CAMPESINO ANTE EL PROCESO DE FORMACIÓN DEL CAPITALISMO AGRARIO

Abundan en este apartado la invasión de terrenos improductivos o sin cultivar. En ningún caso se detecta resistencia activa ni actitudes violentas. Es más la acción se liquidaba generalmente con una multa gubernativa. Los terrenos invadidos podían pertenecer al Estado o a particulares. Tenemos documentadas acciones de este tipo en Orihuela del Tremedal, Libros, Albalate del Arzobispo y La Puebla de Valverde.³⁸

En el apartado de actos contra la autoridad tenemos varios casos documentados en Luco de Jiloca, Teruel y Calanda.³⁹

RESISTENCIAS COLECTIVAS RESIDUALES A LA INTRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO EN EL CAMPO

El 7 de febrero de 1932 en Albalate del Arzobispo «un grupo de vecinos comenzó a roturar grandes extensiones de un monte propiedad del Estado».⁴⁰ Poco tiempo después un grupo de doscientos hombres asaltan una finca perteneciente a la viuda de Dolz en Teruel, procediendo a la parcelación de la misma y a la tala de sus árboles.⁴¹ En Alfambra el 30 de abril de 1932, un grupo grande de campesinos intentan roturar un monte que dista 7 Km del pueblo.⁴² En Caudé se roturan tierras que pertenecen al campo de aviación.⁴³ En Burbáguena a iniciativa de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra (adherida a UGT) amenazan con «una huelga general para el día 10 si no se pro-

37 Citado en el trabajo de Cobo, Cruz y González de Molina, *op. cit.*, p. 272. Scott plantea una atribución más flexible y admite muchos actos que antes quedaban fuera de la tipicidad de resistencias sociales por su *pequeña carga ideológica*. Según este autor «junto a las manifestaciones típicas del conflicto rural deben también considerarse aquellas formas por él llamadas "cotidianas" de resistencia campesina: falsa sumisión, ratería, furtivismo, ignorancia fingida, calumnia, incendios, sabotajes, deserción, roturaciones ilegales, etc., es decir, formas de acción social no necesariamente coordinadas ni colectivas entre las que debe incluirse también la resistencia simbólica o ideológica».

38 Todas estas noticias referidas a las roturaciones ilegales han sido obtenidas en *Heraldo de Aragón*.

39 *Heraldo de Aragón*, 23 de abril de 1932. Por arrojar un cartucho de dinamita en la casa parroquial de Luco de Jiloca, por negarse a comer la comida especial aniversario de la República en la cárcel de Teruel y por cantar la internacional delante del cuartel de la Guardia Civil en Calanda.

40 *Heraldo de Aragón*, 7.2.32.

41 *Heraldo de Aragón*, 6.3.32.

42 *Heraldo de Aragón*, 1.5.1932.

43 *Heraldo de Aragón*, 23 de abril de 1932. La noticia añade que el campo ha quedado imposibilitado para el aterrizaje de aparatos.

cede al reparto de tierras que tienen en arriendo sus afiliados».⁴⁴ El 28 de diciembre de 1932 roturación ilegal de Montes del Estado en Calmarza. En Moscardón «parte del vecindario ha procedido a la roturación abusiva de un monte llamado Maregar»,⁴⁵ desoyendo las indicaciones de la Guardia Civil. En Burbáguena dos jornaleros roturaron seis mil metros.⁴⁶

En el apartado de *conflictos agrarios interclasistas* destacamos la ocurrido en Fuentes Calientes donde «elementos del extremismo local pretendieron que se hiciese un reparto de tierras».⁴⁷ En Alcorisa, el 25 enero 1932, se acuerda repartir tierras de los grandes propietarios entre los obreros en paro ante la grave situación social.⁴⁸ En Cella se reúnen representantes de los principales pueblos del Alto Jiloca el 2 de julio de 1932 para tratar de encontrar alguna solución a la crisis social. Acuerdan una serie de peticiones a la Administración.⁴⁹ En el mismo Cella surge un problema con el precio del agua. Para los grandes propietarios debe ser cara en razón de su escasez, para los pequeños debe ser barata para que sea asequible a todos. Este conflicto fue recurrente a lo largo del período estudiado, dividiendo al pueblo en dos bandos con alto riesgo de enfrentamiento entre las dos partes. Otras localidades con conflictos de tipo social en el valle del Jiloca fueron Santa Eulalia donde se produjo un motín en el pueblo que acabó con el alcalde en la cárcel,⁵⁰ Monreal del Campo, Burbáguena de donde informa la prensa que existe gran «tirantez entre patronos y obreros».⁵¹ En Alcañiz el problema surge entre propietarios arrendatarios y obreros de la tierra. Tras llegar a un acuerdo con el Gobernador los propietarios incumplieron sus promesas.⁵² En Oliete,

44 *Heraldo de Aragón*, 6.10.32. La situación de la localidad debía ser tan conflictiva que el propio gobernador se presenta en la localidad el día 11 del mismo mes (al día siguiente del anuncio de la huelga) para tratar de resolver el «problema social que hay desde hace algún tiempo». El día 14 en el mismo medio se anuncia la resolución del conflicto.

45 *Heraldo de Aragón*, 16 de mayo de 1933.

46 *Heraldo de Aragón*, 29 octubre de 1933.

47 *La Voz de Aragón*, 14 de febrero de 1932.

48 *Heraldo de Aragón*, 11 de marzo de 1932.

49 *Heraldo de Aragón*, 2 de julio de 1932. Retrasos en el pago de la contribución y obras públicas que den empleo.

50 *Heraldo de Aragón*, 15 de abril de 1932. Tras una manifestación de protesta contra el alcalde, los vecinos participantes en la misma «detuvieron y encarcelaron» a la máxima autoridad local. Enterado el gobernador «ordenó que compareciese la citada autoridad antes su presencia y hoy le ha puesto en libertad».

51 *Heraldo de Aragón*, 24 de agosto de 1933. Una manifestación de este enfrentamiento nos lo ofrece la noticia aparecida esta día en el mismo diario cuando informa de la destrucción de una finca con toda la plantación de árboles propiedad del vecino Manuel Cerrada. Las causas que da la prensa para este hecho es que este vecino «defendía a los patronos».

52 *Heraldo de Aragón*, 28 de diciembre de 1933. El conflicto solo quedó resuelto a partir del 11 de enero cuando tras la actitud tomada por algunos propietarios de tierras «que no se avenían a cumplir las bases de trabajo, ha estado, a punto de declararse la huelga de campesinos en dicha localidad, en el día de ayer, para llegar a la solución del conflicto planteado, el gobernador citó en su despacho a los

la población se puso alerta en marzo de 1932, movilizándose a los partidos en el poder, —republicanos y derechas liberales—, con «escopetas, trabucos y pistolas» para hacer frente a lo que se suponía una sublevación anarquista con el fin proclamar el *comunismo libertario*.⁵³

En cuanto a los robos, el más frecuente fue el de ganado lanar. En Castelnou (20.3.37) 30 reses lanas; Calanda (30.4.32) 40 ovejas; Perales de Alfambra (12.4.32) sin especificar el número; Bronchales (11.6.32) sin especificar; Aliaga (7.8.32) robo de aves, sin especificar; Caudé (11.1.33) robo de ganado lanar, sin especificar el número.⁵⁴

Por lo que respecta a los ataques a la propiedad resultan muy numerosos: Localidades con talas de árboles, quema de pajares, quema de mieses y acciones de similar naturaleza y que nos aparecen en la documentación consultada son: Oliete, Mosqueruela, Villaluengo, Burbáguena, Peñarroya de Tastavins, Calanda, Ariño, Puertomingalvo, Monreal del Campo, Castelserás, Fuentes Claras, Bueña, Valderrobres.

HUELGAS, MANIFESTACIONES Y CONFLICTOS DE CLASE

Los conflictos de este tipo serían la *construcción del ferrocarril Teruel-Alcañiz*, un proyecto de 1926 que por su baja rentabilidad se paralizan las obras, el cierre de las *minas de hierro de Ojos Negros*, que mandan al paro a 300 obreros, los anuncios de huelga de la minería del carbón de Utrillas y Andorra y la huelga de *jornaleros agrícolas dedicados a la recogida de la aceituna* que se desarrolló entre la segunda quincena del mes de diciembre de 1932 y la primera de 1933.

Concluimos este punto diciendo que lo expuesto ha servido para confirmar que la *conflictividad estructural* que aquejaba la provincia de Teruel tenía un componente histórico consecuencia de las peculiaridades de la revolución burguesa del s.XIX. Dos zonas nos han surgido como acaparadoras de la mayor conflictividad: El valle del Jiloca en torno al eje de la carretera que une Teruel con Zaragoza, y la Tierra Baja en torno a los valles del Bajo Martín, el Guadalepe y el Matarraña. En estas dos zonas se concentran la mayor parte de las *resistencia individuales o colectivas* al proceso de implantación del capitalismo en el campo.

LA INSURRECCIÓN DE DICIEMBRE DE 1933: «DEL BAJO ARAGÓN HERÓICO Y REBELDE»⁵⁵

Las elecciones del 19 de noviembre dieron el triunfo a las derechas. En Aragón se desarrollaron con normalidad. Solamente se registraron incidentes en Alcalá de la

propietarios y al alcalde de Alcañiz. El gobernador puso unas bases de trabajo que fueron aceptadas por los patronos quedando solucionada la huelga anunciada».

⁵³ *Heraldo de Aragón*, 4 de marzo de 1932.

⁵⁴ Recogidos en *Heraldo de Aragón*, en las fechas indicadas dentro del paréntesis

⁵⁵ Título genérico que llevan todos los artículos escritos primero en *Solidaridad* a partir del 9 de marzo de 1934 cuando destaca un enviado especial para relatar en una serie de crónicas los sucesos

Selva⁵⁶ y en Monreal del Campo.⁵⁷ El 25 de noviembre se publicaron los resultados.⁵⁸ El número de votantes fue de 93.555, el 66% del censo electoral. La abstención registrada no fue uniforme. Así, por ejemplo, En Alcañiz, Alcorisa y Calanda votó el 55% de los electores, en Mas de las Matas, el 42%, en la comarca de Valderrobres, el 50%. La cifra más alta de abstención la proporciona Valderrobres con el 35% de votantes.⁵⁹

Confirmado el triunfo de las derechas, la CNT tenía que seguir adelante con sus planes de insurrección, so pena de perder la credibilidad entre los trabajadores. Una nueva reunión de delegados sindicales celebrada en Zaragoza eligió a un comité de huelga que se encargaría de llevar a cabo la insurrección.⁶⁰

En la zona rural turolense, el movimiento tuvo especial incidencia en la Tierra Baja. Comenzó el 9 de diciembre. Esta vez sí que había habido un período preparatorio adecuado y se notó en la coordinación del estallido. Después, cada uno hizo lo que pudo. En medio de unas condiciones atmosféricas totalmente adversas, con temperaturas de hasta 15° bajo cero, y con intensas nevadas se desarrollaron los acontecimientos. Las principales localidades afectadas por la insurrección fueron: Valderrobres, Mas de las Matas, Beceite, Calanda, Alcañiz, Alcorisa, Foz Calanda, Calaceite, Torre del Compte. Fuera de la comarca bajoaragonesa destacamos los leves incidentes de la capital y de Cella. Para descripción de los hechos contamos con la prensa diaria regional —*Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón*— y la prensa libertaria —*Solidaridad* y *Solidaridad Obrera*. Esta última informó en cuanto pudo salir de nuevo a la calle, pues había sido prohibida tras la intentona. Primero salió *Solidaridad* que destacó un enviado especial a la zona saliendo su primera crónica de los hechos el 9 de marzo.

ocurridos en diciembre último. Cuando el 10 de abril de 1934 momento que se autoriza de nuevo a salir a la calle a *Solidaridad Obrera* seguirá insertando artículos de los mismos hechos y de la misma forma mantendrá el titular genérico. Cuando este diario empiece a publicarse de nuevo dejará de salir a la calle *Solidaridad*.

⁵⁶ *Heraldo de Aragón*, 21 de noviembre de 1933. Un grupo de mozos se presentó en el Colegio Electoral exhibiendo unas pistolas tras lo cual rompieron las urnas y se fueron. Fueron repetidas el miércoles siguiente.

⁵⁷ *Heraldo de Aragón*, 21 de noviembre de 1933. Aquí el párroco que era el presidente de la mesa sufrió un intento de agresión de un grupo de personas que fue evitado porque intervino en su defensa la Guardia Civil. No obstante el cura debía estar muy mal visto en el pueblo pues la noticia añade que «el párroco ha sido obligado a abandonar el pueblo».

⁵⁸ *Heraldo de Aragón* 25 de noviembre de 1933. Los resultados para Teruel serían los siguientes: Por la mayoría José M^a Julián Gil, 51.631; Miguel Sancho Izquierdo, 49.361; Casto Simón Castillo, 47.008; Leopoldo Igual, 44.714. Por la minoría, Vicente Iranzo, 34.440, que en ese momento ostentaba el cargo de Ministro de la Guerra.

⁵⁹ Kelsey, G., *Anarcosindicalismo...*, op. cit., p. 226. El autor ha obtenido los datos del *Boletín Oficial de la Provincia de Teruel* del 29 de noviembre de 1933.

⁶⁰ Estaba compuesto por Buenaventura Durruti de Barcelona, Cipriano Mera de Madrid, Rafael García Chacón y Rafael Casado Ojeda de Sevilla, Isaac Puente de Vitoria y los zaragozanos Felipe Orquín, Ramón Andrés y Antonio Ejarque. Las profesiones de este comité eran las siguientes: Durruti, sin profesión conocida desde hace tiempo; Puente, médico en Vitoria; Andrés, jornalero; Ejarque, metalúrgico.

Cuando fue autorizada *Solidaridad Obrera*, en su primer número siguió con las crónicas del enviado especial.

Una de las tres localidades donde más repercusión tuvo el levantamiento fue en Valderrobres. El movimiento empezó hacia las cuatro de la tarde del sábado 9 con el reparto de unas hojas en las que se indicaba que se había proclamado el comunismo libertario. Grupos armados con escopetas y pistolas se lanzan a la calle y ya en tropel deciden tomar el Ayuntamiento. Advertida la Guardia Civil se atrincheró en el cuartel, empezando entonces un asedio infructuoso que durará hasta el lunes 11 cuando entren los soldados a liberar la población. Al Registro de la Propiedad, situado en las afueras del pueblo le toca el turno después. Una muchedumbre se dirige a él y lo incendia. Es el cenit de la Revolución.

La mañana del 10 tiene lugar una asamblea de todo el pueblo. Se nombra un comité revolucionario que no llegó a actuar y se anima a la población a seguir con sus actividades productivas tradicionales. La mañana del lunes 11 significa el fin de la aventura revolucionaria. Las tropas de Tarragona llegan y se apoderan del pueblo. En un primer momento se practican 20 detenciones, cifra que fue subiendo en los días sucesivos.

También en Mas de las Matas los revolucionarios se hicieron con todo el poder y proclamaron el comunismo libertario. Para el seguimiento de los hechos contamos además de la prensa diaria y la libertaria, el Semanario anarquista madrileño —*Campo Libre*—, el conocido relato del que fue cabecilla de los amotinados Macario Royo —Como proclamamos el comunismo libertario en Mas de las Matas— y con un libro de memorias del que entonces era el secretario del Sindicato Único Joaquín Zurita.⁶¹

La revuelta comenzó en la madrugada del día 9. Primero se dirigen a la Central Eléctrica y cortan la luz. Inmediatamente después van al Cuartel de la Guardia Civil que queda sitiado y a la fonda del “Chapa” donde está el cabo con cinco números que se hospedaban allí. Alguien piensa en desarmar y controlar a las autoridades y se dirigen a casa del alcalde que se niega a colaborar en la mediación de la rendición de los guardias, pero no ofrece resistencia. Se obliga al sacristán a tocar las campanas para que todo el pueblo salga y se entere de lo que ocurre. Los guardias de la fonda y el cuartel rodeados entablan negociaciones de rendición para lo que exigen la presencia de Macario Royo, rindiéndose rápidamente.

A continuación la multitud se dirige al Ayuntamiento a seguir con el ritual: la quema de todo papel que encuentren en el Ayuntamiento, de manera que tanto los archivos municipales como los judiciales quedaron reducidos a cenizas. Ya por la tarde se pre-

61 Joaquín Zurita Castañer, *Memorias Aragonesas*. Se trata de un libro de recuerdos editado por él mismo. En el momento de los sucesos tenía 22 años y era el Secretario del Sindicato Único de Mas de las Matas. No tuvo demasiado protagonismo en los sucesos, aunque por su especial vinculación estuvo en todo momento en primera línea. Su relato coincide básicamente con el de Macario Royo, aunque aporta algún detalle más en cuanto a nombres y experiencia posterior en la cárcel, ya que no huyó y fue detenido e internado en las prisiones comarcales habilitadas para la situación.

para una manifestación con tintes festivos que recorre las calles en medio de vítores a la revolución y al comunismo libertario, que termina en la plaza donde se transforma en asamblea soberana.

Esta misma tarde el comité decide neutralizar a las fuerzas representativas del anterior régimen que son detenidos y recluidos en el Ayuntamiento. En la mañana del 10 surgen las primeras dudas del triunfo del levantamiento. Ya por la tarde los tres dirigentes máximos del comité, Macario Royo, Mariano Sánchez, y el “El Chocolatero” de Castellote, deciden huir del pueblo a Francia. El día 11 todo ha terminado. Fuerzas de la guardia civil entran en la población y, sin hacer un solo disparo, se hacen cargo de la situación y empiezan a hacer detenidos hasta un número de 106.

En Beceite empezó la sublevación al amanecer del día 9. El comité revolucionario formado emite un bando pidiendo que todo aquel que tuviera armas las entregara inmediatamente. Otro grupo se dirige al Ayuntamiento y proclama el comunismo libertario, la abolición del capitalismo y la disolución del Estado, y quema los papeles del archivo.⁶² A continuación asamblea abierta del pueblo en la plaza.

El día 10 se acuerda detener a una serie de personas representativas del antiguo orden. A primeras horas del lunes 11 se sabe ya el fracaso en toda España. Unos 40 insurrectos deciden huir a la montaña. Hacia las tres de la tarde los soldados hacen su entrada en Beceite. Los soldados detuvieron solamente a los huidos al monte, pero cuando entró la guardia civil en la localidad empezaron los registros y las detenciones aumentaron hasta 120.

En Alcañiz fueron atacados los ocupantes de un automóvil de la guardia civil en las afueras de la población. Poco más tarde el mismo grupo agresor intentó apoderarse de las armas depositadas en el lugar denominado “Puente de Hierro”. El domingo 10, representantes de las personas más pudientes convocaron una reunión de la que salieron más de trescientos voluntarios que se ofrecieron a las autoridades para ayudar al mantenimiento del orden. Al día siguiente llegaron fuerzas de la Guardia Civil realizando en total alrededor de 20 detenciones.

En Alcorisa los sindicalistas pretendieron volar un puente de la carretera, sin conseguirlo. Luego se dedicaron a cortar todas las carreteras de acceso al pueblo con postes y piedras de gran tamaño. Posteriormente se registró un grave enfrentamiento entre la Guardia Civil y militantes anarquistas. Resultado del cruento enfrentamiento: tres guardias heridos, y dos sindicalistas muertos. Se produjeron 18 detenciones, que

62 Graham Kelsey, *Anarcosindicalismo...*, op. cit. El bando en cuestión lo ha obtenido el autor del suplemento de *Tierra y Libertad* n.18 de enero/marzo de 1934: «Se pone en conocimiento de todos los ciudadanos que queda establecido el régimen del comunismo libertario quedando por lo tanto anulado el uso de la moneda. El comité revolucionario advierte a cada cual se provea de los artículos que necesite en los establecimientos que tenía por costumbre teniendo muy especial cuidado de no retirar mayor cantidad de lo que necesite para su consumo diario», p. 235.

luego se incrementaron.

En Calanda, los sindicalistas proclamaron el comunismo libertario, pero las autoridades locales actuaron rápidamente y detuvieron a los directivos del sindicato.⁶³ Los enfrentamientos entre autoridades y guardia civil por un lado y sindicalistas por el otro se prolongaron durante varios días, y tuvieron lugar tanto en las calles de la localidad como en las huertas y masías donde se habían refugiado los anarquistas. Se producen gran número de detenciones que se redujeron en próximos días.

En Foz Calanda, Torre del Compte y Calaceite hubo incidentes menores.

Fuera de la Tierra Baja solo tenemos noticias de una manifestación de 150 obreros "sindicalistas" en la localidad de Cella, rápidamente dominada y cuatro detenciones en Teruel de conocidos sindicalistas que venían de Calatayud.

Para el día 15 de diciembre la tranquilidad es completa en la provincia. La sublevación ha sido dominada y ahora empieza la batalla de los presos. En total más de 400 pasaron por los tribunales de urgencia organizados.⁶⁴ La gran cantidad de presos hizo saltar por los aires las posibilidades de alojarlos convenientemente. Así, volvieron a abrir las cárceles medievales que, aunque no se usaban hacía tiempo, habían sido suprimidas recientemente,⁶⁵ en condiciones de mala salubridad, comida deficiente, hacinamiento excesivo, malos tratos, etc.

Tras los incidentes representantes de los Ayuntamientos de Alcorisa, Calanda, Mas de las Matas, Valderrobres, Castelserás, Torrelilla, Valdealgofa, Torrecilla de Alcañiz y La Fresneda se reúnen para tomar medidas que eviten otra situación tan traumática para la comarca.⁶⁶

CONCLUSIÓN

El análisis presentado quiere ser una aproximación a la comprensión de la compleja sociedad rural turolense en el primer período republicano que alargamos hasta la dominación de la sublevación de diciembre de 1933.

Hemos visto que en el espacio rural turolense se mezclaba, de manera bastante

⁶³ *Heraldo de Aragón*, 10 de diciembre de 1933.

⁶⁴ *Heraldo de Aragón*, 16 de diciembre. Se crea un Tribunal de Urgencia en Valderrobres a cargo del magistrado de la Audiencia de Teruel don Olimpio Pérez, que actuará como juez especial. A Alcañiz se envía el teniente fiscal don Adolfo Ortiz Casado y en los partidos judiciales de Castellote, Híjar y Alcañiz se da plena jurisdicción al juez de Alcañiz Rafael Hidalgo.

⁶⁵ *Heraldo de Aragón*, de fecha 16 de septiembre, se hace eco de la disposición judicial por la que quedaban suprimidas las prisiones de Albarracín, Aliaga, Calamocha, Castellote, Híjar, Montalbán, Valderrobres y Mora de Rubielos. Solamente quedaba en funcionamiento fuera de la capital la de Alcañiz.

⁶⁶ La prensa del 30 de diciembre de 1933 recoge estos acuerdos entre los que destacan: la desaparición de la CNT y de la AIT, la concentración de fuerzas armadas en Alcañiz que hagan frente rápidamente a otro levantamiento, la instalación de manera obligatoria de teléfonos en los Ayuntamientos y en los cuarteles de la Guardia Civil y la intensificación de obras públicas en la zona que den trabajo a los numerosos parados de la comarca. Estos acuerdos se trasladaron al Gobierno y a las Cortes.

compleja, la protesta típica de clase, con las protestas residuales asociadas a la gradual implantación del capitalismo en el campo. Hemos analizado toda una serie de manifestaciones de uno y otro tipo para tratar de comprender los resortes que una y otra vez movían los hilos del desorden. La primera siempre se ha asociado a los escasos centros de desarrollo industrial de la provincia de Teruel que tenían en su más alto exponente las minas —mayoritariamente de lignito, pero también de hierro y azufre. Esta conflictividad desarrollaba unas pautas consideradas de "normales", e incluso nos atreveríamos a decir por debajo de lo normal en un momento de crisis económica. No olvidemos que en estos centros obreros, la UGT era mayoritaria, y durante el período estuvo muy unida al poder, a través del PSOE. Además su frontal oposición a la CNT, en un claro intento de dominar el espacio obrero, le llevaba a adoptar posturas contrarias a las defendidas por aquella con el único fin de distanciarse de una posición que consideraban bárbara y temeraria.

La otra protesta, la asociada con aspectos residuales a la introducción del capitalismo agrario, fue manifestándose a lo largo del tramo de tiempo estudiado por doquier con formas diversas pero que en el fondo todas ellas traslucían un mismo origen estructural.

La primera intentona insurreccional solo se manifiesta de manera tangencial en los alrededores de la Tierra Baja turolense. Castel de Cabra y Alcorisa serán las dos únicas localidades donde los hechos revistan una especial gravedad. Por primera vez en Aragón se produce un amotinamiento grave, por primera vez los sublevados se adueñan de una población civil, queman el archivo catastral, proclaman el *comunismo libertario* y, lo más notorio, surgen los primeros brotes de anticlericalismo con el intento de asesinato del párroco local. La gravedad de la situación fue comprendida por el gobierno que movilizó cinco compañías de infantería y dos secciones de ametralladoras desde Zaragoza y Barcelona para reprimir la insurrección.

Tan sorprendente reacción en la zona rural de la provincia de Teruel nos animó a profundizar en el análisis de la conflictividad rural como caldo de cultivo productor del descontento. De este modo, se procedió al conocimiento de dicha conflictividad en el marco de una situación endémica estructural como respuesta de la sociedad tradicional rural ante el proceso de formación del capitalismo agrario. Así, se analizaron las manifestaciones típicas del conflicto rural (revueltas, insurrecciones, invasiones de fincas, etc) y lo que James C. Scott denomina "Every day forms of Peasant Resistance" (Formas cotidianas de resistencia del campesino): furtivismo, incendios, roturaciones ilegales, hurtos y ataques a la propiedad ajena, actos contra la autoridad... Paralelamente, también se ha visto la necesidad de estudiar el grado de penetración de las ideas anarquistas en la sociedad rural turolense en el período descrito, es decir, desde la sublevación anarquista de 1932 hasta la insurrección de diciembre de 1933.

De todo ello, y con las reservas que hay que tener ante lo limitado de la muestra estudiada, podemos adelantar los resultados siguientes.

La conflictividad asociada a las resistencias individuales y colectivas al fenómeno de

penetración del capitalismo en el campo es importante para el período descrito en prácticamente toda la provincia, aunque destacan dos zonas que concentran la mayor parte de esta conflictividad. Por un lado, el Bajo Aragón (con algún entrante en el Maestrazgo), y, por otro, el corredor del Jiloca en torno a la carretera de Zaragoza a Teruel. Pues bien, en ambas zonas resulta importante la problemática descrita, acompañada de la conflictividad típica de clase. Por lo que respecta a la penetración de las ideas anarquistas, será en la zona bajoaragonesa donde tengan mayor receptividad. Así, la convocatoria anarquista de diciembre de 1933 tendrá una amplia acogida en el Bajo Aragón con levantamiento general y proclamación del comunismo libertario, acciones que desencadenarán una represión que será premonitória de lo que ocurrirá en 1938 cuando la zona sea tomada por las tropas franquistas tras el hundimiento del frente de Aragón.

Comprobamos una vez más, con las reservas expuestas más arriba derivadas de la limitación del campo estudiado, que no es suficiente una situación social compleja y potencialmente explosiva para que la protesta tenga visos revolucionarios. Es necesario algún ingrediente más. Este ingrediente lo puso la CNT. Allí donde esta organización disponía de centros sindicales fuertes y consolidados era capaz de movilizar a las masas y organizar con éxito los movimientos revolucionarios. Durante el primer año de la implantación de la República, el anarquismo se había asentado en todas las poblaciones importantes de la Tierra Baja. Desde unos pocos centros iniciales, había ido creando sindicatos, escuelas racionalistas, grupos libertarios que habían calado poco a poco en la sociedad rural con un mensaje milenarista en el horizonte de una sociedad sin clases y desprovista de desigualdades. Esta implantación había coincidido con la toma de la cúpula del Comité Nacional de la CNT por el grupo de exaltados *faístas* que traían bajo el brazo la insurrección como arma de negociación.

Y por ese camino de la insurrección lanzaron a un sector de la sociedad rural aragonesa sin hacer una análisis previo de las consecuencias negativas que podría tener tanto, para los campesinos como para la sociedad en general, la adopción de métodos con una dudosa rentabilidad social y sindical.

EL SECTOR OLEÍCOLA EN EL BAJO ARAGÓN TUROLENSE EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX¹

MARÍA JOSÉ MORENO NAVAL

En esta comunicación se pretende ofrecer una visión sobre el sector oleícola en el Bajo Aragón en las primeras décadas del siglo XX, como ejemplo de un sector más dinámico dentro del panorama agrario turolense y aragonés en general, así como la influencia que en él tuvo la especial coyuntura de la I Guerra Mundial. Por otra parte, también haremos referencia a la —a veces olvidada— conexión entre los hechos económicos y los sociales y políticos, utilizando como muestra el sector aceitero bajoaragonés, que al verse amenazado en cierta medida durante la conflagración mundial, puso en marcha una serie de mecanismos sociales y políticos que aseguraran su supervivencia económica.

EL CONTEXTO AGRARIO TUROLENSE

Para situarnos ahora en el contexto regional hablaremos primero de los rasgos estructurales del sector agrario aragonés durante el siglo XIX. La aragonesa es una economía eminentemente agraria, de base cerealícola, caracterizada por los bajos rendimientos y bruscas oscilaciones productivas —debido a la dependencia de los factores naturales por el escaso desarrollo del regadío y utilización de abonos, así como la permanencia del sistema de rotación de año y vez, etc.— y por la producción de excedentes agrarios —por la disfunción entre el ritmo productivo y el crecimiento demográfico, siendo el primero mayor que el segundo— tradicionalmente colocados en el mercado catalán, el cual también absorbía gran parte de la producción ganadera lanar, para la industria textil. En cuanto a la estructura de la propiedad aragonesa, la principal característica es la alta parcelación y el predominio de pequeños e incluso ínfimos

¹ Esta comunicación es parte de un trabajo realizado con ayuda de una beca del IET sobre la provincia de Teruel en el primer tercio del siglo XX.